

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. 1'50 »	Insértese o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

La lucha ha de ser integral

En el aumento de jornales y disminución de las horas de trabajo fían algunos obreros su mejoramiento. Es indiscutible que ambas cosas son necesarias en la actualidad, pues los datos estadísticos demuestran que mientras en los países más favorecidos, los salarios han aumentado en un 75 por ciento, (en la mayor parte no pasa de un 50 por ciento) el coste de la vida ha duplicado por lo menos, lo cual viene a demostrar que el 25 por ciento restante ha quedado en las manos de los intermediarios, grandes acaparadores y empresas de transportes. El encarecimiento de la vida, lleva fatalmente aparejada una disminución en la ración alimenticia, ya sea por la cantidad de productos consumidos, ya por la calidad de los mismos.

De aquí se deduce que, si en circunstancias normales, la jornada media de 10 horas diarias o 60 semanales era ya excesiva, de continuar sometidos a la misma los obreros, peor nutridos que antes, se acarreará una depauperación, y por lo tanto, un aumento en la morbosidad y mortalidad de los mismos.

Pero apesar de la justicia en reclamar menos horas y más jornal, sería mantener una ilusión completamente vana el creer que por estos solos medios puedan los obreros mejorar su situación económica.

Aparte otras causas generales, y de una manera especial el aumento de la circulación de moneda metálica o en papel equivalente, que ha ocasionado una disminución de su valor, lo cual lleva como consecuen-

cia inevitable una alza en los artículos de primera necesidad, el coste de cuantas materias consumen los obreros vendrá forzosamente gravado con el aumento de los jornales, de manera que se encontrarán siempre en un círculo vicioso, pues a medida que suben los salarios disminuyen éstos de valor, porque aumenta el coste de la vida.

Esto explica la inquietud constante en que viven los obreros más inteligentes cuya instrucción les permite darse cuenta de la crisis que constantemente les amenaza. Esto justifica el deseo vehemente de cambiar la organización económica de la sociedad.

Pero este cambio, tanto si es producido por medidas de carácter legislativo como si se pretende instaurarlo violentamente, no es posible realizarlo en pocos días, ni siquiera en pocos años. El ejemplo de Rusia donde se ha podido instaurar una verdadera dictadura del proletariado, y por lo tanto, tomar toda suerte de medidas radicales para expropiar, en beneficio de la colectividad, a todos los particulares, demuestra, de una manera indudable, la imposibilidad de cambiar el régimen económico de una manera brusca y sin una labor preparatoria de muchos años.

Este cambio debe constituir el móvil principal de todos los obreros y a este fin deberían encaminar sus esfuerzos sus asociaciones. Por esto nos parece el colmo de lo absurdo aconsejar el retraimiento en las luchas políticas, porque sin actuar en

política, sin gobernar, no lograrán nunca los proletarios su emancipación. Lenin y Trotski, para desarrollar sus ideas en Rusia, han debido gobernar primero, es decir, hacer política.

Pero entretanto, es indispensable a los obreros obtener todas aquellas mejoras que, sin solucionar el problema social, contribuyen a hacer más llevadera su situación. El programa que el Congreso obrero de Berna ha sometido a la Conferencia de la Paz, cumple este objeto.

Perdeán lastimosamente el tiempo los obreros si se contentan con las ventajas que aisladamente puedan arrancar en esta o aquella industria a los patronos, si al mismo tiempo no ejercen una presión sostenida y enérgica sobre los poderes públicos, para que las mejoras obtenidas se impongan con carácter general a todas las industrias; para que se tomen de una vez medidas eficaces que limiten el agio de los acaparadores que agravan con la especulación el alza natural de todos los artículos. Y aun esta doble acción resultaría insuficiente, si al mismo tiempo, mediante la cooperación, no procuran suprimir intermediarios.

La cooperación que en todas las épocas ha sido la traba más eficaz contra las alzas abusivas, está llamada a jugar un papel decisivo en el período de desorden económico, consecuencia de la guerra. Por esto en todos los países, además de fortalecer los sindicatos, se preocupan los obreros de extender la acción cooperatista, habiendo casi duplicado en Francia, como explicábamos